

MARCHA DE NUESTRAS TROPAS



DÍAS 3, 4 Y 5 DE SETIEMBRE DE 1896

DÍA 3

A las diez y media de la mañana, se celebró en el paseo de la Zurriola una Misa de campaña para las tropas que marchan á Cuba á pelear por la integridad de la patria.

Poco antes de la hora anunciada, nuestros bravos soldados entraban en el paseo á los acordes de las músicas de los regimientos de Sicilia y Valencia, situándose por frente al altar en que había de celebrarse la Misa; y cerca del trono que se había levantado para la familia real.

Vestían los soldados el traje de rayadillo, y los de artillería, todo él, excepto el sombrero, según han de usarlo en la manigua.

Formaban en primer término dos compañías de Sicilia, después las fuerzas del 7.º batallón de artillería y á continuación las de Valencia, mandando los batallones los coroneles señores Warleta y Navazo y el teniente coronel de artillería Sr. Elicegui, asistiendo todos los jefes y oficiales francos de servicio.

A las diez y media llegaron las reales personas y ocuparon el solio que se les había dispuesto, dando comienzo la Misa, oficiada por el Excmo. é Ilmo. Sr. Piérola, Obispo de Vitoria, ayudado por el vicario castrense Sr. Aristizabal, en presencia de las autoridades civiles y militares y de numeroso público.

El momento de alzar fué de una grandiosidad conmovedora: pri-

mero un toque prolongado de atención; luego la marcha real ejecutada por las bandas de música y las trompetas de artillería atronando el espacio; reyes, ejército y pueblo de rodillas, y en alto la Hostia Santa..., el sol radiantísimo, el monte Ulía devolviendo los ecos de la música y el Cantábrico juntando sus murmurios á las oraciones de las almas!

Terminada la Misa, el Sr. Obispo, revestido de pontifical y con el báculo en la mano izquierda, adelantóse unos pasos en el altar y dirigiéndose á las tropas pronunció la siguiente admirable alocución, llena de ternura y de ardiente amor patrio:

«Oficiales y soldados de las fuerzas expedicionarias:

Voy á bendeciros en nombre de Dios, autorizado al efecto por el Vicario de Cristo en la tierra, á bendeciros, sí, porque vosotros sois hijos fieles de la Iglesia y la Iglesia para sus buenos hijos no tiene más que bendiciones del Cielo y bendiciones de madre. A bendeciros, sí, en nombre de la Iglesia, porque la Iglesia ve en vosotros en estos momentos á los valientes defensores de la Patria, y la Iglesia no puede menos de bendecir á los que aman á esa gran madre que se llama la Patria y prueban su amor como se prueba el amor, hasta la muerte, hasta dar sangre y vida por quien se ama.

Sobrado ardimiento y amor patrio hay en vuestros nobilísimos pechos para que necesiteis que os exhorte á que levanteis muy alta la bandera española, muy alta para que nadie la pise. ¡Muy alta! porque la bandera española, como bandera católica, esta coronada por la Cruz, y la Cruz no la debe pisar nadie! Quiero sin embargo repetir aquella sublime frase de una arenga gentilica: *Ituri in prælium majores vestros et posteros rogitate*; «al ir al combate acordaos de los antepasados y de la posteridad.» Que los antepasados se regocijen de vuestra fé y vuestro valor en sus tumbas, y que la posteridad no tenga para vosotros más que vítores y bendiciones.

Ya sabeis que vuestros antepasados porque fueron grandes en la fé, fueron grandes en las hazañas, tan grandes que llenaron de su grandeza las paginas de la historia y los ámbitos del mundo. Imitadlos. Ellos temieron mucho á

Dios y por eso no temieron á nadie: confiaron mucho en Dios y en su Santísima Madre y por eso triunfaron de todos.

No lo dudeis, hijos míos, si no os haceis indignos de la protección de la Virgen, si el Dios de los ejércitos está con vosotros, vosotros volvereis victoriosos á enjugar las lágrimas de vuestras madres.

Volvereis á decir á la augusta reina que se asienta en el solio de Isabel la Católica: Señora, la perla que Colón engarzó en vuestra corona todavía es nuestra.

Volvereis á decir al rey niño que siente no tener más años para conducirnos á la victoria: Señor, aún teneis en vuestras Antillas donde enarbolar junto con la bandera de España el estandarte de Cristo.

Recibid, pues, con la Bendición del Soberano Pontífice que de todo corazón os doy, las bendiciones de vuestras madres y hermanos, que aquí quedan rogando por vosotras, las bendiciones de nuestra patria, las bendiciones de nuestra reina, las bendiciones de nuestro Dios.»

Terminado su elocuentísimo discurso, dió el prelado la bendición que hincados de rodillas recibieron los soldados, los reyes y el pueblo. Las tropas desfilaron en columna de honor, dando vivas á los reyes. Los soldados marchaban con gran marcialidad.

S. M. la reina, afectadísima, despidióse en seguida de las comisiones, y en compañía de sus hijos y las personas que formaban la comitiva regresó á Miramar.

* * *

La orden general del día 3 de Setiembre de 1896, en San Sebastián, está concebida en los siguientes términos:

«Oficiales, clases y soldados de Sicilia, Valencia y 7.^o batallón de Artillería de plaza.

S. M. la reina regente, acompañada de su augusto hijo el rey don Alfonso XIII, ha saludado hoy en vosotros, con afectuoso entusiasmo, á cuantos formais parte de las tropas expedicionarias que van á Cuba á defender la integridad de España.

Vuestros compañeros de aquel ejército os esperan; no para vencer, que siempre los soldados españoles vencen y vencerán en defensa de la patria; sino para que el enemigo no pueda huir ni ocultarse donde no le alcancen vuestro valor y decisión.

España confía en que las manifestaciones de esperanza, al despediros ahora, se convertirán pronto en aclamaciones por vuestra definitiva victoria, que no menos merecen la abnegación y heroísmo de que tan gallarda muestra dan en Cuba aquellos bravos soldados, á quienes muy en breve imitareis combatiendo á su lado y añadiendo nuevos y gloriosos lauros á vuestras banderas.

S. M. la reina ha quedado altamente satisfecha de vuestro espíritu y esmerada instrucción, y al transmitir os su real nombre tan valioso elogio, os felicita con verdadero afecto vuestro comandante en jefe *Antonio Círiz*.»

* * *

A las cinco de la tarde se personaron en el cuartel de San Telmo, donde se alojaban las tropas expedicionarias, el presidente de la Exce-lentísima Diputación provincial Sr. D. Ramón M.^a de Lili y el diputado Sr. D. Alfredo de Laffitte, en representación de la Corporación provincial, con objeto de hacer entrega del donativo que destina ésta para obsequiar á los soldados de Valencia y Sicilia.

Se entregó una peseta y una cajetilla á los soldados y á las fuerzas de artillería, dos pesetas y una cajetilla á los cabos y tres pesetas á los sargentos; así como una caja de habanos á cada uno de los oficiales.

* * *

A las seis verificóse en el salón de recepciones de la Casa Consistorial el *lunch* con que el Excmo. Ayuntamiento había dispuesto obsequiar á los señores oficiales de los regimientos expedicionarios.

Fueron recibidos estos en el salón del consulado por la Corporación en pleno y después de las presentaciones de rigor, el alcalde invitóles á pasar al salón donde la fiesta había de celebrarse.

Las mesas, adornadas por profusión de flores, extendíanse á lo lar-

go formando un doble martillo en cuyo centro estaba la presidencia, y en las paredes lucían algunas banderas nacionales.

El alcalde como los concejales vestían el frac, luciendo el primero la banda de Isabel la Católica.

Ocuparon la presidencia el comandante en jefe del 6.º cuerpo, general Ciriza, el alcalde señor Lizasoain, el gobernador civil señor conde de Ramiranes, el gobernador militar señor Illana, el presidente de la Diputación señor Lili y el general señor Espinosa de los Monteros.

Los concejales sentáronse entre los oficiales, sirviéndose un espléndido *lunch* que preparó el restaurant de «La Urbana».

Al destaparse el champagne, el alcalde inició los brindis pronunciando uno entusiasta, y brindaron también muy elocuentemente los señores D. Texifonte Gallego, general Ciriza y gobernador civil conde de Ramiranes, terminando el acto en medio de los vivas mis patrióticos.

* * *

El Ayuntamiento, queriendo obsequiar á nuestros valientes soldados, abrió y encabezó días antes una suscripción popular, y con el mismo objeto se organizó un partido de pelota en el frontón de *Jai-Alai*. De la suma obtenida, la Corporación municipal repartió diez pesetas á cada uno de los sargentos, ocho á cada uno de los cabos y á razón de seis á los soldados y cornetas.

DÍAS 4 Y 5

La despedida que hizo el pueblo de San Sebastián á los soldados de Sicilia que salieron el día 4, á las diez y media de la mañana, así como á los de Valencia que lo hicieron á la misma hora del día siguiente, fué en extremo entusiasta y cariñosa.

A las nueve recorrió la banda municipal las calles de la población, cuyas casas ostentaban colgaduras; á las diez menos cuarto salió la tropa del cuartel anunciándolo los cohetes y chupinazos que se repetían sin cesar, y para cuando las compañías expedicionarias llegaron á la estación, ya los andenes se hallaban llenos por completo extendiéndose la gente hasta rebasar las agujas en dirección á Hernani.

En nombre de S. M. la reina hallábanse en la estación los ayudan-

tes del cuarto militar, general Martitegui y capitán de navío Sr. Cano Manuel; se veían también numerosas comisiones de las corporaciones civiles y militares con sus presidentes, y distinguidas señoras colgaban del cuello á los soldados escapularios y medallas, repartiendo además cigarros y dinero.

El Sr. D. Manuel Durán, secretario de la Junta patriótica creada en Buenos Aires para recaudar fondos con destino al aumento de la marina española, entregó, en nombre de los españoles que allí residen, 500 pesetas á las fuerzas expedicionarias de cada uno de los dos regimientos, proponiéndose hacer igual donativo á las de artillería que saldrán dentro de pocos días, y las cuales serán objeto de la misma brillante despedida.

Renuncio á describir las escenas que se desarrollaron, propias de tales casos; todo el mundo se sentía profundamente impresionado; la tropa marchaba contenta, y de los labios de los soldados sólo salían palabras de aliento y de consuelo para sus familias que los despedían y en muchos wagones oíanse los sonidos de acordeones y canciones entusiastas.

A la hora marcada arrancó el tren, siendo despedidas las compañías á los acordes de la marcha de Cádiz, ejecutada por las bandas militares y la municipal, colocadas á la cabeza y cola del tren, y el acto resultó hermosísimo, viendo el agitar de infinidad de pañuelos y gorras de los soldados asomados á las ventanillas, y oyendo los gritos de *¡Viva Cuba española!* que incesantemente daban los que marchaban á combatir en las sinuosidades de la manigua y los que aquí quedamos rogando por ellos.

Embarcarán en Santander.

¡Vuelvan pronto coronados de gloria!

La Providencia en sus impenetrables designios nos depara días de prueba. Aprovechémoslos para demostrar al mundo que somos dignos descendientes de nuestra raza, sufrida é indomable, llena de fé en Dios sobre todas las cosas.

¡Viva España!

¡Vivan los soldados españoles, hijos heroicos de este gran pueblo!

ANTONIO ARZÁC.

